

COMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS



PRIMERA NOCHE PREPARATORIA

hacia las #32 Jornadas Anuales de la EOL

“Preservar lo real”

Hacer con el imposible

Lisa Erbin

“Rumbo a peor” o fracasar de la buena manera

Blanca Sánchez

Preservar lo real de la transferencia

Nieves Soria

Preservar lo real epistémico

Esteban Stringa

Como tiene éxito el psicoanálisis. Una ironía socrática

Silvia Pino

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA

32J

Hacer con el imposible

Lisa Erbin

...hay que fallar una y otra vez, siempre, como si no hubiera otra manera de hacer las cosas. Porque la repetición es la evidencia de que la falla no depende de la voluntad; no se elige, y por lo tanto es inútil procurar aplacarla, encausarla o detenerla.

ALAN PAULS¹

En 1925 Istvan Hollos, psiquiatra y psicoanalista húngaro, es apartado de su cargo del asilo psiquiátrico Casa Amarilla por su origen judío. Dos años después escribe un libro *Recuerdos de la Casa Amarilla*, una suerte de novela histórica sobre su experiencia ahí. Se la envía de regalo a Freud quién la lee y olvida responderle. Unos cuantos meses después le contesta con la siguiente carta:

VIENA, OCTUBRE DE 1928.

Estimado doctor Hollos

Habiendo advertido que olvidé agradecerle su último libro, espero que no sea demasiado tarde para reparar este descuido. Éste no proviene de una falta de interés por el contenido o por el autor, cuya filantropía, por otra parte, he aprendido a estimar. Éste fue más bien provocado por reflexiones inconclusas que me siguieron preocupando mucho tiempo después de concluir la lectura del libro, lectura de carácter esencialmente subjetivo.

Mientras valoraba infinitamente su cálido tono, su comprensión y su modo de abordaje, me encontraba sin embargo en una especie de oposición que no era fácil de comprender. Finalmente tuve que confesarme que la razón era que no me gustan esos enfermos; en

efecto, me enojan, me irritan sentirlos tan lejos de mí y de todo lo que es humano.

Una intolerancia sorprendente que hace de mí más bien un mal psiquiatra.

Con el tiempo, dejé de considerarme un sujeto interesante para analizar, mientras que me doy cuenta de que no es un argumento analíticamente válido. Por eso, sin embargo, no pude ir más lejos en la explicación de este movimiento de detención. ¿Me comprende mejor? ¿No estoy conduciéndome como los médicos de antaño con respecto a las histéricas? ¿Mi actitud sería la consecuencia de una toma de posición cada vez más clara en el sentido de la primacía del intelecto, la expresión de mi hostilidad hacia el ello?

¿O más bien qué?

Suyo, Freud.

Traigo esta carta para ubicar el amor al inconsciente. Esa relación que Freud mantiene con sus formaciones del inconsciente. “Esa palabra que habla en mí, mas allá de mí”². Se pregunta por su olvido, reconoce haber sido perturbado por este libro y como esto lo empuja a “reflexiones inconclusas”. Ahí confiesa su no comprender el afecto que le aconteció, algo “subjetivo”, de lo que no quiere saber, lo reprimido. Intenta respuestas: Su rechazo por los pacientes psicóticos: “me enojan, me irritan”, ubica su división, le sorprende y desagrada: “hace de mí un mal psiquiatra”. Punto de “disyunción” psiquiatría psicoanálisis inconsciente. Su imposible de soportar. Luego reconoce un cierto punto de reticencia, detención al haber dejado de analizarse. Culmina con una serie de preguntas. Él que había encontrado la vía regia en las neurosis: ¿podía ubicar su detención con la psicosis? ¿qué lugar a su hostilidad inconsciente al ello en oposición al yo en este modelo de la segunda tópica?. Mantiene la hiancia para dejar lugar a seguir interrogandose.

“Ser analista no es analizar a los demás, sino en primer lugar seguir analizándose, seguir siendo analizante”³ sabiendo que uno nunca esta en regla con su inconsciente. Escuchamos a Freud en posición analizante y al mismo en posición enseñante ya que nos hace una transmisión con esta carta causado por el deseo del analista: obtener lo mas singular del ser de cada quien por fuera del ideal, la diferencia absoluta de la cual nada se quiere saber, de lo que se rechaza.

Como tiene éxito el psicoanálisis? Y las variadas puntuaciones que pusimos en el argumento...?! Como operamos para que nuestros pacientes se aproximen a algo de esta escritura, de estas preguntas, de que un sujeto ame su inconsciente?. Se trata de abrir una puerta y de poder instalar el discurso analítico.

Freud ubicaba ya muy en los orígenes de su enseñanza que el éxito del psicoanálisis estaba en directa relación a consentir a la asociación libre. Asociación libre bajo transferencia que permitirá la apertura del inconsciente y formalización del síntoma. El analista maniobra para que esto se produzca, no es sin ello. Pero el simbólico no atrapa todo lo real y tenemos que ver cómo arreglárnosla con eso que escapa. La interpretación, nuestra herramienta. Tiempo y paciencia, lo que conviene a la posición del analista, así lo decía Miller en la presentación del libro *El nacimiento del Campo Freudiano* hace un par de domingos.

Sin duda Lacan, quien tenía otro lazo a la psiquiatría y no retrocedió frente a la psicosis, se sintió concernido por el loco, pudo dejarse enseñar y no comprender desde su posición de “sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo”⁴. Entonces toda la última enseñanza de Lacan es un psicoanálisis refundado siguiendo lo que nos enseña la psicosis: la orientación por lo real, la generalización de los alcances de la forclusión: “todo el mundo es loco”, la clínica universal del delirio, el *sinthome*, las suplencias, el Uno, el acontecimiento de cuerpo, el goce. Todo esto nos permite ampliar nuestra clínica psicoanalítica con aquellos sujetos que no presentan ese amor al inconsciente y también repensar los abonados al inconsciente desde los desabonados.

Al control y análisis personal, Lacan suma el dispositivo del pase anudado a la Escuela, dispositivo en la perspectiva de investigar como se termina un análisis, y la presentación de enfermos ligado a dejarnos enseñar por las invenciones de cada quién.

Vuelvo a la carta de Freud, una vuelta más que recojo: el analista enseñante, el deseo del enseñante, enseñar de lo que no se quiere saber, enseñar lo que no se enseña. Enseñar desde recortes puestos en proximidad unos a otros al modo de un collage, sin preocuparse por que encajen, ya que eso es lo propio de esta técnica, mas bien el arte de evocar una falta que casualmente es lo que dará valor a la obra de arte... y a la enseñanza⁵. En y desde la Escuela que ocupa ese lugar, preserva en su centro un vacío, ese interrogante en relación a qué es un analista y nos pone al trabajo. Hoy con este título: Como tiene éxito el psicoanálisis?, con este argumento y con

este afiche al que nombraría como un collage–escultura–tridimensional. Equilibrio entre piezas sueltas significativas que no encajan perfectamente sino que “evocan una falta”, lo que ubicaba antes.... Pienso que esta imagen da cuenta de varios de los puntos que intente traer hoy: de la posición del analista/analizante/enseñante, del deseo del analista, de la Escuela y de este mismo cartel.

NOTAS

¹ Pauls, A., *Fallar otra vez*, Buenos Aires, Gris tormenta, 2022, p.45.

² Lacan, J., *El seminario, libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1983, p.259.

³ Miller J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 33.

⁴ Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1987, p. 516.

⁵ Lacan, J., *El seminario, libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, p.187.

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA



“Rumbo a peor” o fracasar de la buena manera

Blanca Sánchez

*“Un fracaso, sabemos muy bien lo que es por la experiencia analítica:
es una de las formas del éxito”.*

JACQUES LACAN,

“El discurso psicoanalítico”. Conferencia en Milán 12 de mayo 1972¹

El título que elegí es el de un poema de Beckett donde está la frase que seguramente será citada una y mil veces de acá a diciembre: “Todo de antes. Nada más jamás. Jamás probar. Jamás fracasar. Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor”².

Es un poema de idas y venidas, de vueltas plenas o vacías de sentido. Casi como un análisis.

Lo tomo porque el título que había pensado para hoy era: “Como tiene éxito el psicoanálisis... fracasando de la buena manera”, que es en verdad mi rasgo en el cartel epistémico, y el embrollo era tal que allí estaba: “rumbo a peor”.

Eso al comienzo, cuando elucubrábamos sobre el tema del éxito. Luego, nos percatamos que se trataba también del cómo.

No se trata de cualquier fracaso, como el del retroceso del deseo de “los que fracasan al triunfar”. Tampoco se trata de cualquier éxito.

En “Análisis terminable e interminable”, casi al final, dice Freud: “No tengo el propósito de aseverar que el análisis como tal sea un trabajo sin conclusión, Como quiera que uno se formule esta cuestión en la teoría, la terminación de un análisis es, opino yo, un asunto práctico”³. Me interesó esta referencia porque, más allá de aquello a lo que Freud alude, “un asunto práctico” despega el final de una concepción exitosa o fracasada.

Indagar sobre este tema me ha llevado al inconsciente y al síntoma, a ese lazo o desenlace singular entre ambos.

Inconsciente y síntoma

Hay síntoma al comienzo y al final de un análisis. Lo mismo ocurre con el inconsciente. Las llamadas neurosis de transferencia ponen al síntoma en forma en la transferencia, y el síntoma se vuelve así una brújula que marca el norte en el recorrido de un análisis. El psicoanálisis es una práctica de la palabra que se diferencia de otras prácticas, entre otras cosas, por el hecho de que apuesta a la relación de un sujeto con su inconsciente. Y si ese no puede ser el caso, si estamos en presencia de los que no consienten a tener una relación con el inconsciente, nos quedará el síntoma como apuesta.

Lacan, en su “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” –poco antes de comenzar su seminario sobre *El sinthome*–, plantea que una hipótesis como la del inconsciente sólo se puede sostener si se observa “que es la manera que tuvo el sujeto, si es que hay algún otro sujeto que aquel que está dividido, de estar impregnado, podría decirse, por el lenguaje”⁴. Sin embargo, aclara que ese lenguaje interviene bajo la forma de *lalengua*: “Algo volverá a surgir luego en los sueños, en toda suerte de tropiezos, en toda suerte de maneras de decir, en función de la manera en que *lalengua* fue hablada y también escuchada por tal o cual en su particularidad. Es en ese *moterialismo* (materialismo de la palabra) donde reside el asidero del inconsciente, que es lo que hace que cada cual no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma”⁵. Sugiere, inmediatamente después, las dos conferencias de Freud sobre el síntoma, indicando así dos niveles diferentes del síntoma: el que hace pareja con las formaciones del inconsciente, cuyo sentido se interpreta correctamente en función de que se encuentre su “realidad sexual”, y el que se alinea con la inhibición y la angustia que conlleva una satisfacción pulsional. Poco después, Lacan comienza el seminario sobre el *sinthome*.

Sinthome y la una-equivocación

En *Sutilezas analíticas*, Miller señala que la última enseñanza de Lacan distingue al inconsciente y al *sinthome* como dos órdenes no homogéneos, y agrega que la cuestión es saber cómo están presentes en la práctica del análisis. Diferencia entonces

dos momentos: uno, el de la exploración del inconsciente y de sus formaciones, cuyo principio es que el síntoma y todo lo que produce síntoma (lapsus, acto fallido, etc.) tiene un sentido y este puede ser descifrado. Lo cito: "... pasan por este momento los que no están desabonados del inconsciente"⁶. El segundo momento es cuando esta exploración encuentra un límite, un tope en el que el desciframiento se detiene en lo fuera del sentido del goce. Agrega: "Al lado del inconsciente donde eso habla está lo singular del *sinthome*"⁷. Es decir, que ya podemos aventurar una primera idea del fracaso: al fracasar, o al hacer fracasar el desciframiento, nos topamos con lo singular del goce de cada quien.

En la enseñanza de Lacan, después del *sinthome* nos encontramos con la *una-equivocación*, esa con la cual traduce el *Unbewusste*, el inconsciente. Miller nos ha orientado a abordarlo a la luz del último escrito de Lacan, el "Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*", para leer allí el inconsciente real. Por ello, de las variadas traducciones del juego de palabras en francés del título del seminario 24, podríamos destacar "El fracaso del inconsciente es el amor". El fracaso del inconsciente, entendido como la *una-equivocación*, es el amor de transferencia, el amor al desciframiento, el amor al –llamado por Miller– inconsciente transferencial. Fracasa porque, como indica Lacan, desde el momento en que se le presta atención "salimos de él".

Pero además del fracaso, está el yerro. Si el triunfo es de la religión, y el éxito es un término que le conviene a la ciencia, Miller afirma que al psicoanálisis le va muy bien el yerro. En la clase del 11 de junio de 1974, Lacan señala que quien no está enamorado de su inconsciente, yerra. Y agrega: "Pero es quizás en ese errar (...) que podemos apostar a encontrar lo real un poco después; advertir que el inconsciente quizás sea disarmónico, pero que tal vez nos lleva un poco más a ese real que a la muy poca realidad que es la nuestra, la del fantasma; que tal vez nos lleva más allá, al puro real". Entiendo que ir más allá, "al puro real", es ubicar esas marcas de goce que quedan del encuentro de *lalengua* con el cuerpo, que hace de los seres hablantes unos *troumatizados* que tienen que inventar cómo arreglárselas con el agujero, que es ineliminable. Esas marcas constituyen la raíz del síntoma que está hecha de una repetición inextinguible del mismo Uno⁸. Cada quien deberá encontrar su "saber hacer" con eso. No hay nudo, por borromeo que sea, que sea algo acabado porque, después de todo, hay algo que siempre falla, siempre habrá un agujero. Simplemente, se trata de fallar "de la buena manera".

En el análisis, cada quien recorre los vericuetos del inconsciente al que se abona, pero al mismo tiempo, el análisis adopta el punto de vista del *sinthome*, el de saber que habrá algo que no va a cambiar, que no se descifra, sino que se constata⁹. Restos sintomáticos, un incurable que, por supuesto, pone un límite a la curación, al *furor sanandis*¹⁰. Hacia esa singularidad vamos, a partir de lo que fracasa. El éxito en el fracaso es más bien dar con aquello que del síntoma no se puede eliminar: su carozo de goce. De ahí que fracasar de la buena manera sea un modo de preservar lo real.

Quisiera volver al fracaso como una de las formas del éxito. Freud tuvo la osadía de dar a conocer sus éxitos, pero también sus fracasos, lo que, a su manera, hizo crecer y avanzar el psicoanálisis. Creo que es otro modo de entender el “fracasar de la buena manera”, es decir, interrogar aquello que no funciona o no ha funcionado, para que un saldo de saber sea transmisible a otros. Si eso sucede, sería todo un éxito.

Qué mejor que algo de esto esté presente también en estas 32 Jornadas.

NOTAS

¹ Lacan, J., “El discurso psicoanalítico”. Conferencia en Milán 12 de mayo 1972, inédito. En línea en https://www.academia.edu/44038997/Conferencia_en_Mil%C3%A1n

² Beckett, S., *Worstwars Ho. Rumbo a peor (selección)*, texto de circulación interna de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas sede Bogotá.

³ Freud, S., “Análisis terminable e interminable”, *Obras Completas*, Vol. XXIII, Amorroutu, Bs. As., 1985, p. 251.

⁴ Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 124.

⁵ *Ibid.*, p. 126.

⁶ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., p. 106.

⁷ *Ibid.*

⁸ Miller, J.-A., “Leer un síntoma”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, n°12, Buenos Aires, Grama, 2012.

⁹ Miller, J.-A., “Itinerario de Lacan”, *Freudiana. Revista de psicoanálisis de la ELP-Calatunya*, n°71, Barcelona, mayo-agosto de 2014.

¹⁰ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, óp. cit., p. 96.

Preservar lo real de la transferencia

Nieves Soria

En relación con el tema de estas Jornadas, quiero centrarme en el cómo, cómo tiene éxito el psicoanálisis, en el sentido de la estrategia para llegar a una meta que, como la de la pulsión, sólo consiste en bordear un agujero, lo que implicaría entonces esta otra declinación del título: ¿en qué tiene éxito un psicoanálisis? Lacan sitúa a la transferencia en este nivel de la estrategia, en la que se trata de preservar lo real.

1) Éxito y fracaso de la transferencia

Es a partir de su encuentro con la transferencia que Freud inventa el método analítico, que implica un trabajo con la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente, en su doble vertiente: aquella de la transferencia llamada positiva, motor de la cura, en la que el analista mismo se vuelve una formación del inconsciente, y aquella de la transferencia llamada negativa, erótica u hostil, en la que el inconsciente se manifiesta como cierre. Y es en el campo de la transferencia que sitúa tanto el éxito como el fracaso del psicoanálisis.

El éxito, en la medida en que la transferencia posibilita el surgimiento de algo nuevo en la repetición: “La transferencia crea así un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, en virtud del cual se cumple el tránsito de aquella a esta. El nuevo estado ha asumido todos los caracteres de la enfermedad, pero constituye una enfermedad artificial asequible por doquiera a nuestra intervención. Al mismo tiempo es un fragmento del vivenciar real-objetivo, pero posibilitado por unas condiciones particularmente favorables, y que posee la naturaleza de algo provisional”.

El fracaso, en tanto es en su terreno, en la relación con el analista, que se

manifestará el límite de la roca de base de la castración, nombre freudiano de lo real, ligado a la opacidad del trauma.

Lacan avanzará más allá del límite freudiano al esclarecer la dimensión real de la transferencia, transformándolo en un imposible a verificar en la contingencia: la inexistencia de la relación sexual. Es una salida, *exit*, del impasse freudiano, que implica una escritura del fracaso estructural del sexo. Pero esta operación sólo será posible en tanto el analista soporta con su presencia el objeto pulsional que obtura ese agujero, el objeto a como núcleo elaborable del goce, objeto que se volverá puro desecho a dualar.

2) Hace falta tiempo

Freud defendía la duración de un psicoanálisis de las críticas, invitando a desconfiar del éxito terapéutico rápido, efecto de la sugestión. Subrayaba la importancia del trabajo de desmontaje de la transferencia, definiendo al manejo de la misma como la parte más difícil e importante de la tarea analítica. El *Durcharbeiten*, traducido como reelaboración, implica un arduo trabajo que anuda las vertientes de repetición y de invención que atraviesan la transferencia... y que lleva tiempo, lo que fue subrayado por Lacan en "Posición del inconsciente", al afirmar que "la transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y su manejo"².

Con su sofisma de los tres prisioneros Lacan supo plasmar la dimensión lógica del tiempo de un análisis que posibilita una salida del trabajo de la transferencia por la vía de un acto que no es sin el tiempo de comprender y sus escansiones suspensivas. Luego en "Radiofonía" enfatizaría el "hace falta tiempo"³ del trabajo con el inconsciente.

3) Los tiempos que corren

La clínica actual se encuentra marcada por el reloj del discurso capitalista, en el que el tiempo corre cual taxímetro: *time is money*. En tiempos en que los tratamientos psicológicos se encuentran bajo la égida del mercado de la salud, se impone un ideal de eficacia que tiene como condiciones fundamentales la corta duración y el bajo costo. Eficacia que suele medirse con encuestas en las que el sujeto valora el estado post-tratamiento en una escala cuyo basamento científico es irrisorio.

La aplicación de la inteligencia artificial en el campo de la psicoterapia, así como el empuje a la virtualidad que cobró vuelo con la pandemia, dan cuenta del irrefrenable avance del discurso de la ciencia, que, como planteaba Lacan en "La tercera",

puede llegar a colmar el goce del Otro⁴, suturando el agujero del inconsciente, operación que J.-A. Miller rubricó como el surgimiento de un nuevo *cogito*: “soy lo que digo”. En “La tercera” Lacan planteaba que el porvenir del psicoanálisis depende de lo que ocurra con el real manipulado por la ciencia, “a saber, depende, por ejemplo, de que los *gadgets* verdaderamente se nos impongan, de que verdaderamente lleguemos nosotros mismos a estar animados por los *gadgets*”⁵.

¿Podemos pensar entonces la resistencia del psicoanálisis en estos tiempos como una apuesta a la transferencia, ligada a la presencia del analista? En “Sobre la iniciación del tratamiento” Freud resta importancia a la transferencia considerada positiva, afirmando el derecho del paciente “a mostrarse todo lo crítico y desconfiado que quiera”, apostando a los efectos del trabajo analítico. Por su parte, Lacan plantea en el *Seminario 11* que “La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente, de modo tal que cuando en nuestros días se manifiesta en ciertos encuentros como rechazo del inconsciente (...) esto también hay que integrarlo al concepto de inconsciente”⁶.

4) La transferencia de trabajo

En el Estatuto de la escuela Lacan afirma que “la peor objeción que puede hacerse a las sociedades en su forma actual es el agotamiento del trabajo, manifiesto hasta en la calidad, que ellas causan entre los mejores. El éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar”⁷. Con la creación de la escuela se trataba para él de hacer avanzar el psicoanálisis, apostando a que en ella se preserve lo real de la experiencia, en el lazo entre analistas, ligados por la transferencia de trabajo. Se trata de una apuesta a una operación libidinal ligada al trabajo epistémico.

En ese sentido es interesante el planteo que hace Lacan en la clase del 9/5/74 del Seminario 21, en la que cuestiona el *Wissenstrieb* freudiano, que traduce como deseo de saber, afirmando que lo que preside el saber es el horror, situándolo como medio de poder en los discursos del amo, de la histeria y de la universidad. Sin embargo, afirmaba que el deseo de saber puede tomar sustancia del grupo social, haciendo referencia al intercambio entre ciertos científicos que “deseaban saber más a propósito de cosas inverosímiles (...), algo que en ese momento no les reportaba nada respecto de ningún Señor que les diese reputación, sino que lo suyo pasaba estrictamente entre ellos, no salían de ahí. (...) Sin saber adónde iban, pasaron por la estructura, por ese borde de lo real”⁸.

Manifestaba entonces un deseo: “Es totalmente claro que hay quienes son mordidos... había tiempos milagrosos, que me gustaría ver reproducirse bajo la forma de psicoanalistas, quisiera ver reproducirse entre ellos esta especie de República...”⁹. Es ese deseo el que los invitamos a poner al trabajo para estas 32 Jornadas anuales de la EOL.

NOTAS

¹ Freud, S. “Recordar, repetir y reelaborar”, *Obras completas* vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 156.

² Lacan, J. “Posición del inconsciente”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 823.

³ Lacan, J. “Radiofonía”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 449.

⁴ Lacan, J. “La tercera”, en *Intervenciones y textos II*, Buenos Aires, Manantial, 1988, p. 107.

⁵ *Ibid.*, pp. 107-108.

⁶ Lacan, J. *El seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2010, pp.131-132.

⁷ Lacan, J. “Acto de fundación”, en *Otros escritos*, op. cit., p. 254.

⁸ Lacan, J. El seminario, libro 21, clase del 9 de mayo de 1974 (inédito).

⁹ *Ibidem.*

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA



Preservar lo real epistémico

Esteban Stringa

Con el discurso psicoanalítico sabemos que, cualquiera sea el método, es a partir del semblante que los otros discursos intentan dominar lo real. Así, puede relevar qué hacen con él las psicoterapias que se inscriben en el discurso del amo. Es con lo que llamamos teoría –cuyas categorías se orientan por la política de no hacer callar a lo real– con la que exponemos el saber sobre los distintos modos de tratar el síntoma, los éxitos y fracasos terapéuticos, etc.

Freud inventó el psicoanálisis en una época en la que se creía en lo real, en que había saber en lo real, y el inconsciente permitía una ganancia de sentido sobre ello. La hipótesis de J.-A. Miller es que el siglo XXI quedará marcado porque ya no creemos en lo real, está en tela de juicio la conexión del sentido con lo real¹. Las clases diagnósticas tipo DSM, sus mutaciones en los sucesivos manuales, lo han ido evaporando hasta transformar la referencia de cada trastorno –supuestamente neurobiológica– en si hay o no determinados signos definidos artificialmente y segmentados unos de otros. Se nos dice, además, que el saber sobre ese real ya no surge de la clínica sino de alguna medición hecha en un laboratorio.

En consonancia, hay un conglomerado de psicoterapias –que va, desde las que acogen la demanda y la tratan mediante la palabra y la escucha, hasta las TCC– que recubren la causa real de los síntomas con sentido. La creencia de que el síntoma es un déficit en el funcionamiento hace de la cura una restitución de las identificaciones que el terapeuta aporta como necesarias para sostener comportamientos y pensamientos más acordes con los ideales sociales².

En este contexto, para el discurso analítico cada caso no solo testimonia de una lógica del decir y su desciframiento por la vía del sentido sino, también,

de una orientación dada por el tratamiento de un problema de goce. Lo propio de la posición analítica es admitir su existencia, subrayarlo, interpretarlo. También el psicoanálisis aplicado a la terapéutica, la teoría que pueda dar respuesta a la cura entendida como levantamiento de los síntomas³, preserva ese real inclasificable porque se trata de un saber incompleto, que hace lugar al sujeto de la práctica efectiva. El vacío con el que se le hace lugar, en la enseñanza del psicoanálisis, se traduce, dice J.-A. Miller, en ir al límite del propio saber, mantenerse en posición analizante⁴.

El éxito de las psicoterapias que adhieren a la exigencia de cuantificación –en especial las TCC– está sostenido por el uso estadístico que hacen de números surgidos de un cuestionario completado por los pacientes. Sus conclusiones pseudocientíficas se fundan en el éxito inductivo mismo, en la convergencia en un número obtenido en una serie de correlaciones entre variables que, convenientemente manipulado, verifica las hipótesis y obtura la pregunta por la causa.

Su triunfo, podríamos decir, surge del poder de las palabras para determinar el único sentido con el que se interpretan los signos, se da por finalizado el tratamiento o el de que sus resultados estarían verificados científicamente. Como se trata de dar sentido, en las entrevistas no se espera obtener ningún saber ni la posición del sujeto en él. Los signos diagnósticos se tratan con conocimientos bibliográficos, teorías que nunca son lo evaluado en sus experimentos⁵. Por ejemplo, de las técnicas de exposición al objeto traumático –el paso más importante de la reeducación cognitiva– solo se han medido sus efectos terapéuticos, no la teoría que las soporta⁶.

El sarcasmo de Lacan sobre la psicoterapia, que por especular con el sentido no es que no ejerza algún bien sino que, precisamente, vuelve a llevar a lo peor⁷, es también una tesis que enuncia. J.-A. Miller argumenta que es el intento de las psicoterapias de normalizar elementos intrínsecamente anormales como la verdad, el deseo y el goce lo que retrotrae a lo peor⁸. Para instrumentar diagnósticos y tratamientos para todos es necesario eliminar el resto que surge de la interacción entre el individuo y la clase. Lo que garantiza el éxito de las TCC requiere que esos restos, excepciones al universal, sean descartados como se descartan algunos números por ser aritméticamente despreciables. El empuje del terapeuta a normalizar no da ningún lugar a la singularidad del paciente que queda como soporte del desecho de la operación psicoterapéutica.

Ahora bien ¿Cómo formalizar que el éxito está en fallar, aunque sea de la buena manera? ¿Cómo preservar ese real en la teoría psicoanalítica? J.-A. Miller dice que Lacan, ante el silencio de lo real, señalaba en el pizarrón sus esquemas, grafos, fórmulas, etc. Ese tipo de transmisión, en principio, no necesita ser entendida y capta relaciones entre lugares, orientaciones, etc. Cuando lo simbólico es un orden los dibujos están mezclados con palabras, semblantes que se manipulan para que quede articulado lo real como imposible. En la ultimísima enseñanza las palabras parecen accesorias comparadas con los trazos en el pizarrón⁹. También recurre a la poesía, a la ficción literaria, a un determinado caso clínico, para dar lugar a algún real.

Es en la serie de Fibonacci que Lacan encuentra uno de los materiales con el que dar cuenta de qué es fallar de la buena manera. La serie soporta que la interpretación analítica no solo descifra un saber sino que, también, esclarece la naturaleza de su tope, lo fuera de sentido del goce¹⁰.

La serie de Fibonacci no converge en un término sino que diverge, su suma aumenta indefinidamente. Está compuesta por los sucesivos números, “unos” fuera de sentido como algunos significantes. También se puede localizar lo que está entre números, no abordable por estos pero acotado. Y eso que crece indefinidamente, generado por los números pero no abarcable por ellos. La relación entre estas dimensiones del número se establece con una propiedad de la serie, su razón, que da la proporción en la que crecen los términos sucesivos. En efecto, una forma de calcularla es dividiendo un término por el siguiente. Pero, también, con la razón se puede calcular el término n ésimo elevándola a la potencia n (a^n), por fuera de la ley de la serie. Se puede imaginar que está implícita en la proporción en la que va “creciendo” la suma. Estas manipulaciones numéricas con la serie de Fibonacci le sirven a Lacan para cifrar la separación entre significantes de la cadena como objeto a y su anterioridad lógica como la de la razón respecto de la ley. En ese sentido, el objeto a , como la razón, se plantea por fuera y previo a la cadena significativa que lo produce.

La última es, más bien, una no relación. La razón escribe eso no alcanzado por la serie discontinua de números como un número límite. El cálculo de la razón para cada uno de los números permite armar una nueva serie que converge en un número que, por su definición matemática, resulta inalcanzable. Eso permite concluir que la escritura de la razón falla cada vez menos al acercarse a su valor límite.

En su cálculo queda siempre un resto que abre a la posibilidad de imaginar un goce más allá de la consistencia del objeto a^1 . La serie de Fibonacci puede soportar ese real que indica que la falla, entre el significante y su uso de goce, no cesa. Constata que su solución no es una referencia final, que no hay, sino la imposibilidad de que tal nombre exista².

NOTAS

¹ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 53-54.

² *Ibid.*, p. 50.

³ Laurent, E., “¿Cómo se enseña la clínica?”, *¿Cómo se enseña la clínica?*, Bs. As., Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires n°11, 2007, p. 45.

⁴ Miller, J.-A., *Donc*, Buenos Aires, Paidós, 2011, pp.19-20.

⁵ Laurent, E., “Informe colectivo y pruebas clínicas comparadas: una maquinaria enloquecida”, *Lost in cognition*, Buenos Aires, Diva, 2005, p. 27.

⁶ Rachman, S., “*The evolution of Cognitive Behaviour Therapy*”, en Clarck, D. y Fairbum, C., *Science and Practice of Cognitive Behaviour Therapy*, Oxford:Oxford University, 1997, p. 19.

⁷ Lacan, J., “Televisión”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 540.

⁸ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, op. cit., p. 50.

⁹ Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 249-250.

¹⁰ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 106.

¹¹ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 108.

¹² Laurent, E., intervención en el Curso de Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, op. cit., p. 217.

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA



Como tiene éxito el psicoanálisis. Una ironía socrática

Silvia Pino

El título de las Jornadas me resulto enigmático. La alegría de la convocatoria se sopeaba con lo extranjero que me resultaba el término *ÉXITO*, término que en la cultura actual está escrito con mayúscula.

Lo primero que recordé es aquello que Simone Weil¹ plantea frente a las palabras escritas con mayúscula: son palabras vacías que están infladas, ocupan el lugar del ideal, se usan como banderas, palabras bajo las cuales solemos poner cualquier cosa. Es necesario, entonces, sucesivos intentos de definir las, estrujar las, retorcer las², arrugar las³, no para conceptualizar las, sino para hacerles perder las mayúsculas y definir para ellas un nuevo uso.

En esa dirección, les presentaré en este trabajo, mi rasgo: *el éxito* y el porvenir del psicoanálisis.

Tomaré algunas de las vueltas dadas, hasta ahora, sobre el “éxito”, tanto en la obra de Freud como en la enseñanza de Lacan. Vueltas orientadas por la lectura de Jacques-Alain Miller que me permite conectar el título-pregunta de nuestras 32 Jornadas Anuales con el interés de repensar la Escuela.

¿Por qué un analista tendría que inquietarse por la transmisión del psicoanálisis? ¿Por qué no girar simplemente de la manivela de la práctica?

[...]

A los psicoanalistas les cuesta mucho situarse en relación con el psicoanálisis ¿En qué medida existe el psicoanálisis y no, simplemente, esta cura y esta otra? ⁴

“Cómo tiene éxito el psicoanálisis” para mi entonces, tomó valor de ironía socrática, la transferencia de trabajo como vínculo irónico que rompe con la realidad dada.

Considero que el título de nuestras jornadas podría tener valor de formación... como Sócrates: ¡corromper a los jóvenes!, ¡ser el tábano de la EOL!

Freud y el poder de la palabra: una práctica contrateológica

Sabemos de la preocupación freudiana, desde sus inicios, por los efectos del poder ensalmador de la palabra y por la influencia profunda que puede tener en el psiquismo sostenerse en la posición de dependencia que la sugestión crea.

El éxito del psicoanálisis, para Freud, estará en sostenerse a distancia de los influjos sugestivos, sabemos de su indeclinable esfuerzo en formalizar el método psicoanalítico para sostener esta distancia. En sus palabras⁵, quienes se sirven del análisis de modo ocasional y no aceptan el análisis integro, lo diluyen, le quitan el veneno.

¿Cuál ha sido el veneno freudiano?; introducir el valor de los fenómenos negativos del lenguaje. El inconsciente, como la suposición de sentido a los fenómenos negativos –error, falla, olvido, fracaso...–, suposición que encuentra su límite como represión primaria. La solución {*losung*}⁶ que inyecta el psicoanálisis no es el sentido sino la transferencia.

Lacan y la escritura: una práctica no ascética

En “La tercera” (1974) J. Lacan ubica: “el sentido del síntoma depende del porvenir de lo real; por lo tanto, del éxito del psicoanálisis”. Y allí la triada, triunfo, éxito y fracaso: “Entonces, si el psicoanálisis triunfa (en la demanda de desembarazarse de lo real), se extinguirá a no ser más que un síntoma olvidado. No deberá pasmarse por ello; ése es el destino de la verdad, [...] la verdad se olvida. Todo depende, pues, de que lo real insista. Para ello el psicoanálisis debe fracasar”⁷. J.-A. Miller ordenará: el éxito para la ciencia, el triunfo para la religión y el fracaso para el psicoanálisis.

Como entender la paradoja de que el porvenir, que sería en una perspectiva el éxito del psicoanálisis, dependa, de UN fracaso (elijo nombrarlo de esta manera). No se trata de la apología del fracaso, sino, de extraer la clave encriptada en la referencia que Lacan hace de Beckett en *Lituratierra*⁸.

Lacan ubica el valor subversivo de nuestra práctica, ya no solo en abrir a la movilidad la juntura entre saber y verdad, sino en el estatuto del saber cómo “saber en

fracaso” a diferencia del “fracaso del saber”⁹. Movimiento necesario para salir del *impasse* al que puede llevarnos su enseñanza clásica, y que, lo pone a distancia de cualquier continuidad con la ciencia.

Es la apuesta a la reformulación del estatuto del inconsciente, y presenta para ello un elogio a Beckett y su ética del fracaso: se fracasa donde nadie más osa fracasar. Encontramos vecindad entre esta fórmula Beckettiana¹⁰ y el planteo de Lacan en *El Seminario 24*, donde presenta el psicoanálisis como pudiendo ser una estafa, pero aclara, una estafa que no es cualquiera. La estafa psicoanalítica es hacer creer en el inconsciente, fundando un lazo inédito en la cultura hasta Freud, el discurso analítico. En Lacan una estafa que no es cualquiera en tanto que, para la estafa estructural del sentido, el psicoanálisis propone una operación distinta respecto del saber, y allí entra lo real a la argumentación. Lo real como el punto de apoyo que da fundamento a nuestra práctica y que la distingue de una práctica inefable.

Si en su última enseñanza el lenguaje es una defensa frente a lo real, Lacan se deja enseñar por Beckett para avanzar más allá, y apunta a la disolución de todo aquello que sea figurable, rompe con toda direccionalidad, con toda intención de significación.

Es en el seno de este planteo que podemos pensar que se renueva la pregunta por el psicoanálisis y su distancia respecto de prácticas sugestivas:

“Sigo aún interrogando al psicoanálisis sobre el modo en que funciona. ¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso algunas veces es eficaz?”¹¹. Pregunta que realiza apoyado en la torsión que da a la luz de lo “no sabido”, *l’insu qui sait* –lo no sabido que sabe– que en francés suena equivoco con el fracaso *{insucces}*¹².

Una vuelta más: Miller y la ética de lo fragmentario

La operación que el psicoanálisis propone respecto del saber, en tanto saber en fracaso, permite ubicar los fragmentos *{stucks}*¹³, lo incurable, lo irreductible, lo que no le habla a nadie. “Lo incurable inscripto en la puerta de entrada”¹⁴.

Lacan, en el Seminario 21, en un desarrollo muy apegado a su lectura de Freud, vuelve a ubicar la diferencia entre el Freud clínico, que se encuentra con “el eso no marcha”, y por otro lado la creencia freudiana en la verdad inconsciente. Lacan señala, a partir de ahí, dos estatutos para la verdad: la verdad que pica y la verdad del inconsciente.

En ese punto J-A. Miller recupera, en su curso Sutilezas analíticas, la pregunta por la distancia entre el psicoanálisis y la psicoterapia, ahora respecto de la perspectiva del *sinthome*.

[...] cuál era la incidencia de lo que llame un punto de vista, una perspectiva –la del *sinthome*–, sobre la práctica del análisis y sobre el estatuto del psicoanalista, incluso sobre el estatuto del psicoanálisis mismo, dado que este concepto que borra fronteras introduciría también una confusión entre psicoanálisis y psicoterapia⁵.

En la perspectiva del *sinthome*, necesitamos ubicar las coordenadas de esta posible confusión que Miller nos advierte. Respecto de la práctica, del estatuto del psicoanalista y del estatuto del psicoanálisis mismo.

Es para mí un nuevo punto de apoyo, para seguir poniendo al trabajo el título de las Jornadas: *Como tiene éxito el psicoanálisis*.

NOTAS

¹ Weil, S., *El poder de las palabras*, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2022.

² {*chifonage*}, uso que propone Lacan para las palabras en el Seminario 24.

³ Breton, A., *Los pasos perdidos*, Madrid, Alianza Editorial, 1969, pp.125 a 128.

⁴ Miller, J.-A., “Entrevista sobre la causa analítica”, *El nacimiento del campo freudiano*, Buenos Aires, Paidós, 2023, p. 125.

⁵ Freud, S., “34º Conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones en Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, *Obras completas, Tomo XXII*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1989, p.141.

⁶ Tal como lo sueña Freud en su sueño paradigmático, el sueño de la inyección de Irma.

⁷ Lacan, J., “La tercera”, *Lacanianana 18. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacanianana*, Buenos Aires, Grama, 2015, pp. 16-17.

⁸ Beckett en la *Carta alemana* de 1937, se propone “hacerle un agujero tras otro (al lenguaje) hasta que lo que se esconde detrás, sea algo o nada, comience a filtrarse [...] no puedo imaginarme ningún objetivo más alto para el escritor hoy”

- ⁹ Lacan, J. "Lituratierra", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p.21
- ¹⁰ Beckett, S., *Disjecta. Escritos miceláneos y un fragmento dramático*, Madrid, Arena Libros, 2009.
- ¹¹ Lacan, J., "Hacia un significante nuevo", Clase del 17 de mayo de 1977 del Seminario "L'insu qui sait de l'une-bevue s'aile á mourrek", *Lacaniana 27. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 17.
- ¹² Es el juego de palabras que permite el título del Seminario 24 de Lacan "L'insu qui sait de l'une-bevue s'aile á mourrek", inédito.
- ¹³ los fragmentos de vida real {stück realen lebens} en el texto de Freud "Recordar, repetir, reelaborar".
- ¹⁴ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 95.
- ¹⁵ *Ibid.* p. 83.

PRIMERA NOCHE PREPARATORIA

2J

Presentación



Hacer click para ver vídeo

CÓMO TIENE ÉXITO EL PSICOANÁLISIS

#32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

DIRECTORAS

Celeste Viñal
Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez
Lisa Erbin
Nieves Soria
Esteban Stringa
más-uno: Silvia Pino